

JAVIER HERAUD

POESÍA REVOLUCIONADA

Víctor Hugo Morales Meléndez

El breve tránsito de Javier Heraud por el mundo literario peruano dejó una impronta que, con el transcurso de los años, se revalora. Joven revolucionario, revolucionó la forma de hacer poesía y de pensar la literatura, se asumió como poeta en un mundo que llamaba a la heroicidad.

Veintiún años fueron suficientes en la vida de Heraud para construirse un sitio como una de las voces más innovadoras y de sentido poético en un país que ansiaba un héroe y una transformación. Heraud nació en 1942 en una Lima con resabios aristocráticos y un Perú que requería relaciones sociales menos jerárquicas. La década de los cincuenta, durante la que se hizo poeta, fue una etapa de anhelos revolucionarios, una época de ideales de cambio; su poesía se impregnó de rebeldía vital para morir, en 1963, a los 21 años en Puerto Maldonado, en el corazón de la selva amazónica peruana, producto de 19 disparos de parte de las fuerzas del Estado.

Fugaz y desafiante, pero al mismo tiempo permanente y sensible, Javier creó un universo poético que el Perú está redescubriendo, revalorando y poniendo al día. Educado en las mejores escuelas limeñas, desde muy joven conoció y tradujo a autores de lengua inglesa como T. S. Eliot y Joyce; se adentró en el estudio de Rafael Alberti, Miguel Hernández y Antonio Machado; no fue ajeno a la influencia francesa de autores como Proust y Rimbaud, y se decidió a emular la altura literaria de César Vallejo, para dar a la poesía peruana de mediados del siglo una frescura juvenil y revolucionaria que la alejara de los cánones de la tradición española.

La poesía de Heraud, así construida, transita del aprecio por la familia, la búsqueda de nuevos espacios vitales, el apego a la naturaleza, el retorno a la patria y el sentido del cambio social. La palabra, el poder de la palabra, fue su mejor arma, su distintivo social y su espíritu transformador. Un profundo amor al Perú y un deseo incontrolable por hacerlo un mejor país, es un ánimo que transpira en varios de sus poemas.

Su trágica muerte acalló la voz de un poeta de vanguardia, truncó las posibilidades de una utopía que espera su turno



y marcó un hito para todos aquellos que hacen de la destreza literaria una pasión y de ésta un destino de vida. El legado de Javier Heraud es tan contrastante como su existencia, de vitalidad y desencanto; de transformación y misticismo. Nos dejó su voz y sentimiento:

*Porque mi patria es hermosa
como una espada en el aire,
y más grande ahora y aún
más hermosa todavía,
yo hablo y la defiendo
con mi vida.
No me importa lo que digan
los traidores,
hemos cerrado el pasado
con gruesas lágrimas de acero.
El cielo es nuestro,
nuestro el pan de cada día,
hemos sembrado y cosechado
el trigo y la tierra,
y el trigo y la tierra
son nuestros,
y para siempre nos pertenecen
el mar
las montañas y los pájaros. ☞*

Víctor Hugo Morales Meléndez. Internacionalista mexicano por la UNAM, diplomado en estudios latinoamericanos, posee un Master en Geopolítica y Seguridad Global por la Universidad de Roma. Es profesor universitario y diplomático de carrera. Actualmente es Embajador de México en el Perú.